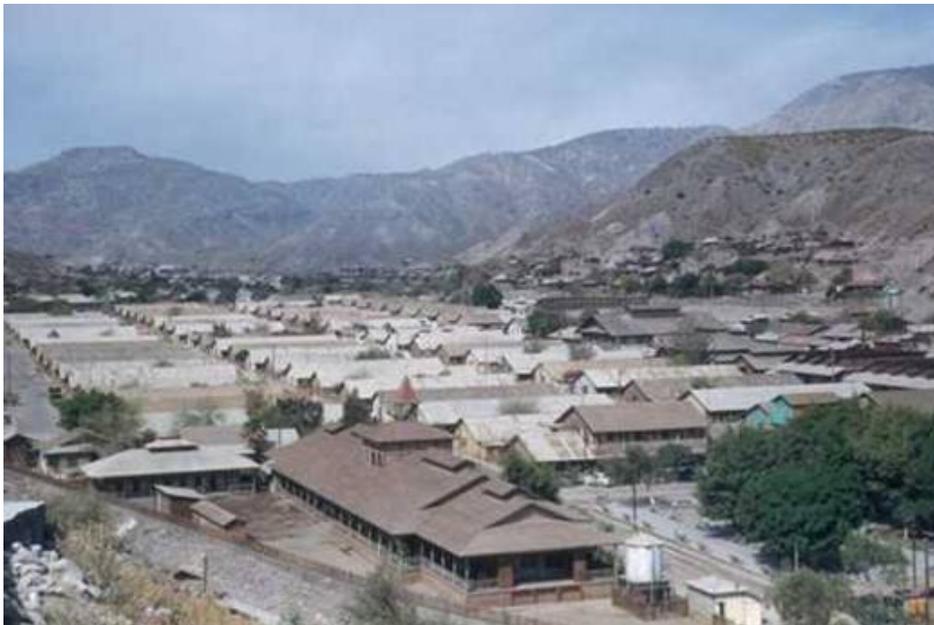


LEONARDO REYES SILVA SEMBLANZA

Mi acta de nacimiento dice: Santa Rosalía, Municipio de Mulegé, Territorio de Baja California Sur. En esa población, el día 12 de septiembre de 1930, a las 2.40 AM. Llegué a este mundo en una de las viviendas de la Mesa México, auxiliado por una comadrona y los buenos oficios de las vecinas de mi modesto hogar.

Tercer hijo del militar Agustín Reyes Castellanos y de su esposa Julia Silva Ramírez, viví los primeros cuatro años en ese lugar, entre el trajín que origina un pueblo de obreros, los ruidos de la fundición de El Boleo y los silbatos que marcaban las horas de entrada y salida de los trabajadores de las minas de cobre y manganeso que rodeaban el lugar.



Panorámica del pueblo de Santa Rosalía, Baja California Sur

En 1934 nos trasladamos al estado de Sinaloa, primero a Culiacán y después a Mazatlán, donde ingresé a la escuela primaria cuando tenía ocho años de edad. Allí, en el sector conocido como Loma Atravesada, en cuya cima se encontraba el edificio del cuartel militar, adquirí las primeras experiencias de mi niñez: aprender a leer y escribir, robar cacahuates de los vagones de ferrocarril, recorrer el monte cercano en busca de arrayanes y de “uásimas”, o visitar las huertas de mangos en épocas de verano.

Pero el gusto me duró poco tiempo, ya que el batallón de mi padre fue cambiado a la ciudad de La Paz, lugar al que llegamos en el año de 1939. Para

fortuna mía, la manzana donde nos tocó vivir estaba cerca de tres lugares: la escuela Ignacio Allende y mejor conocida como la número uno, el cuartel a escasos doscientos metros y la playa a igual distancia.

Mi padre—tenía el grado de cabo de infantería—rentó una casa que estaba al fondo de un solar propiedad de la familia Cosío León, sobre la calle Nicolás Bravo, entre Revolución y Madero. En esa manzana vivía Mariano Meza con su esposa doña Socorro Castro Carballo. Él atendía una carpintería y los fines de semana o durante las vacaciones de verano me daba la oportunidad de ayudarlo en trabajos sencillos como cortar madera para sacar fajillas de diferentes medidas.

Claro, practiqué el cepillado y el uso del birbiquí manual, además de clavar algunos muebles. Todo esto me sirvió andando el tiempo. Por cierto, don Mariano me decía “el canijo”, porque cuando me ponía a hacer cosas difíciles le decía “esta canijo”. Ahí conocí también a Melchor Avilés, un experimentado carpintero y familiar de la profesora Socorro García, nuera de mi hijo Agustín.

En la manzana donde vivíamos tenía su casa el señor Lorenzo Verdugo, casado con una hermana de don Mariano. Y casi en la esquina de las calles Revolución y Bravo habitaba la familia de don Daniel Galindo, quien fuera gobernador interino de nuestra entidad en el año de 1926. Y sobre la calle Madero el señor Enrique Ruffo era dueño de un terreno que ocupaba gran parte de la manzana y en que estaban varias casas de madera que tenía rentadas.

En el plantel que estaba ubicado en la esquina de las calles Serdán y Bravo, terminé mis estudios a partir del tercer año, donde tuve como maestros a Felipa García Wong, Josefina Martínez, Eleazar Carrillo y César Piñeda Chacón. Este último, de quien guardo un grato recuerdo, integró el club de exploradores “Huaxoros” al que pertenecieron Ricardo Fiol Manríquez, Arturo Salgado Martínez, Guadalupe Aguirre Tamayo, Isidro Jordán Carlón, Norberto Flores Mendoza, Florentino Rodríguez Cota, yo y otros alumnos más.

Fue un periodo de mucho estudio y alegres pasatiempos, ya que en cualquier oportunidad corríamos al malecón para disfrutar de las cálidas y limpias aguas de la bahía. En otras ocasiones aprovechaba los fines de semana para dedicarme a las “boleadas” y la venta de tamales, aprovechando la cercanía del cuartel donde estaba acantonado mi padre.

En 1944, gracias a los buenos oficios del profesor Piñeda, obtuve una beca para estudiar en el Instituto Técnico Industrial de la ciudad de Tijuana, lugar a donde llegué a principios del mes de septiembre. Conmigo se inscribieron también en esa institución José Francisco Gómez López, Buenaventura Arredondo Yépiz, Enrique Contreras García, Antonio García Duarte y Alejandro Calderón Abaroa, todos de la ciudad de La Paz. Provenientes de Mulegé y Comondú llegaron también José Raúl Real Zúñiga, Alfonso Baeza

Rodríguez, Alfonso Cuesta Real, Rafael Rosas Miranda, Heliodoro Jordán Valencia, Arturo Gómez Aguiar y Juan Antonio Verdugo.

La oportunidad para estudiar becado en el Instituto era magnífica, sobre todo para los estudiantes de escasos recursos. Las instalaciones eran de lo mejor, ya que habían pertenecido al casino de Agua Caliente, el cual ocupaba un extenso terreno a la altura del hipódromo del mismo nombre. Este complejo turístico se había inaugurado en 1928 y contaba con un galgódromo, un salón de juegos cuyo salón principal se encontraba adornado con fabulosos candiles y frescos enmarcados en chapa de oro, alberca y el patio Andaluz. Contaba con 500 habitaciones y su arquitectura era de estilo colonial californiano.

En 1937, el presidente Lázaro Cárdenas declaró la expropiación del casino de Agua Caliente a fin de convertirlo en un centro educativo. En 1944 cuando llegué a esa escuela ya casi no existía nada de su antiguo esplendor. El salón de juegos permanecía cerrado y la alberca con motivos granadinos era utilizada por los estudiantes. Los antiguos cuartos del hotel fueron transformados en dormitorios comunales para los alumnos internos.



Casino de Agua Caliente convertido en escuela por el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas. (1942)

En el ITI cursé el primero y segundo año de prevocacional con las naturales limitaciones económicas y la rudeza de la disciplina castrense, ya que era una escuela semimilitarizada. Allí, obligado por la escasa dieta alimenticia que nos proporcionaban, probé la carne de rana, batracio que íbamos a capturar en las márgenes del río Tijuana. En la cocina del dispensario médico y gracias a la buena disposición de la enfermera, degustamos ese singular alimento. En otras ocasiones aprovechábamos las frutas y las hortalizas—zanahorias preferentemente—que se producían en huertos cercanos al plantel, las que

hurtábamos por las noches, burlando la vigilancia de los prefectos. A veces, con tal de llenar un poco más el estómago, nos ofrecíamos como lavadores de ollas, platos, tazas y cubiertos de la cocina, a cambio de un plato extra de frijoles o una buena taza de avena. Nomás que como la mayoría de los internos cojeábamos del mismo mal, eran pocas las oportunidades que teníamos para repetir esos alimentos extras.

En general tengo buenos recuerdos de mi estancia en el Instituto. Mis compañeros del grupo fueron buenos amigos y los de la “tierra” nos ayudábamos unos a otros. En particular menciono a Isidro Murillo Rubio, originario de Loreto—había llegado dos años antes—por su constante aliento para continuar en la escuela pese a todos los inconvenientes. Por cierto, de los pocos que lograron terminar una carrera profesional, primero en la vocacional del ITI y después en el Instituto Politécnico Nacional, fue Isidro que se recibió de ingeniero petrolero. Otros dos que también terminaron su carrera fueron Francisco Gómez, ingeniero, y Heliodoro Jordán como doctor.



Exalumnos del Instituto Técnico Industrial: De izq. a der. Doctor Helio Doro Jordán, Ing. Isidro Murillo, Arsenio Arriola, Leonardo Reyes y Epifanio Mayoral.

En esos años,—1944-1945—el mundo estaba inmerso en la Segunda Guerra Mundial, conflagración a la que no era ajena los Estados Unidos. Los jóvenes de ese país eran enrolados para el servicio militar y después eran enviados a los frentes de batalla. Ese fue el motivo por lo que varios de ellos, de ascendencia mexicana, se refugiaron en la escuela donde cursaron gran parte de sus estudios. En mi grupo se inscribió uno de ellos llamado Antonio Frías, buen alumno y excelente deportista. Todos ellos eran de elevada estatura y complexión robusta, por que formaban el grupo de avanzada en los zafarranchos que se tenían con los estudiantes del pentatlón. Nosotros, por conveniencia y también por nuestra edad, siempre fuimos meros espectadores.

La oportunidad para estudiar becado en el Instituto Técnico Industrial de Tijuana era magnífica, sobre todo para los estudiantes de escasos recursos. Los maestros eran de lo mejor ya que algunos de ellos eran españoles que habían emigrado cuando fracasó el régimen republicano en su país. Aquí recuerdo al doctor Laureano Sánchez Gallego que había sido rector de la Universidad de Salamanca. Y a Miguel Bargalló que fue maestro de generaciones. Por eso fue una lástima no haber podido continuar en esa escuela que ofrecía la oportunidad de formarse como profesionalista.

En el mes de julio de 1946 aprovechando las vacaciones de fin de cursos regresé a la ciudad de La Paz, donde a los pocos días entré a trabajar en la Escuela Industrial, en el taller de carpintería. Estaba decidido a suspender mis estudios ya que las urgencias económicas de mi hogar necesitaban de mi concurso. Y así hubiera sido de no haber intervenido un compañero que también estaba en ese taller de nombre Óscar Valdez, quien había llegado de la ciudad de México para continuar sus estudios de secundaria. Por cierto, estaba emparentado con el mayor Exiquio Torres, padre de la estimada periodista y escritora Armida Torres de Caloca.

Óscar me insistió mucho para que no abandonara mis estudios y fue por eso que me inscribí junto con él en el tercer año de la escuela secundaria José María Morelos y Pavón que era la única de esa clase que existía en La Paz. Ahí me reencontré con amigos de la primaria como Ricardo Fiol, Guadalupe Aguirre Tamayo y Arturo Salgado.

En el mes de junio de 1947 terminé los estudios en la secundaria y junto con algunos compañeros nos inscribimos en la Escuela Normal Urbana que en esos tiempos funcionaba en el mismo edificio. Otros, en cambio, prefirieron continuar sus estudios fuera de la entidad, como fue el caso de Valdez que regresó a la ciudad de México. Jamás lo volví a ver, pero tengo un grato recuerdo de su persona, por que gracias a sus consejos continué preparándome y lograr terminar una carrera profesional que ha sido la compañera inseparable de toda mi vida.

El paso por la Escuela Normal Urbana me dejó inolvidables experiencias en mi calidad de estudiante. Sobrellevando la pobreza mantuve un aceptable nivel de aprovechamiento y en el último año de la carrera la dirección de la escuela me dio una beca de 80 pesos mensuales que mucho ayudó a mi sostenimiento económico. Otros compañeros, en cambio, tenían la ventaja de contar con becas en los internados dependientes de la propia escuela. De éstos recuerdo a Francisco Canett, Eusebio Manríquez, María Luisa Salcedo, María Esther Sánchez, Pilar y Juana Navarro, Viola Castillo y Josefina Castillo.

En la Escuela Normal Urbana la planta de maestros fue excelente, con sus naturales excepciones. Sobresalieron por su capacidad profesional el licenciado Manuel Torre Iglesias y su hermano el doctor José, Juan Jiménez García, Isabel y Guadalupe Macías, Jovita Meza Olmos y Luis Peláez Manríquez, este último maestro de música.

Los catedráticos que a nuestro juicio no cumplían a satisfacción con sus labores docentes, fueron los culpables de un movimiento estudiantil que achacaba tal estado de cosas al profesor Domingo F. Carballo, director de la escuela. Por eso, en 1948, en ocasión de la visita del Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal, un grupo de compañeros lo entrevistamos para solicitarle la sustitución de varios maestros, entre ellos al subdirector que era el profesor Benito Beltrán Beltrán. La justificación principal era que faltaban mucho a sus cátedras en desdoro de nuestra preparación académica.

El escrito de protesta que entregamos en mano al licenciado Gual Vidal tuvo un destino especial: se entregó de inmediato al director de la escuela con la indicación que se considerara inoperante, ya que era la manifestación de jóvenes inquietos que no tenían otra cosa que hacer. Al menos así lo comprendimos porque las cosas siguieron igual que antes pero eso sí, durante varios días los maestros acusados nos mostraron su desprecio. Lo bueno fue, al fin educadores, que no se vengaron en nuestras calificaciones.

En esos años nos hicimos amigos de un joven comerciante llegado de la capital de la república, que andaba noviendo con una de las estudiantes del internado de nombre Blandina Aguilar. Pedro Ávila se convirtió en un consejero invaluable que contribuyó a normar nuestra conducta como jóvenes dentro y fuera de la escuela. Con él frecuentábamos la casa de la maestra Jovita Meza, una de las personas más amables que tuvimos y que nos impartía la cátedra de Técnica de la Enseñanza. Ricardo Fiol, Juan Francisco Angulo, Guadalupe Aguirre y yo, compartimos agradables momentos al lado de estos dos buenos amigos a los que hoy, después de tantos años, los recuerdo con especial afecto.

En junio de 1950 terminé la carrera de profesor de enseñanza primaria y en septiembre de ese mismo año inicié mi labor docente en una colonia agrícola del Valle de Santo Domingo. El resto de los compañeros se distribuyeron en comunidades desde Cabo San Lucas hasta Santa Rosalía.



Compañeros de generación. De izq. a der. Juan Francisco Angulo, Ricardo Fiol Manríquez, Leonardo Reyes Silva y Guadalupe Aguirre Tamayo.

El Valle de Santo Domingo era una amplia y agreste zona del centro del entonces Territorio de Baja California Sur, mismo que se estaba abriendo a la explotación agrícola, estimulada por el gobierno del general Agustín Olachea Avilés. En su superficie de cerca de 80 mil hectáreas, solamente había unos cuantos ranchos ganaderos, los mas localizados al lado del camino que conducía al norte de la península. Aunque el gobierno había iniciado la carretera transpeninsular la que por cierto llegaba hasta “los Filos”, la mayoría del recorrido se efectuaba por el “camino viejo”.

A la edad de 20 años llegué a hacerme cargo de la escuela primaria ubicada en el poblado Sebastián Allende de la colonia Jalisco, que se había integrado con campesinos provenientes de ese Estado. De su recorrido hasta llegar al Valle, con los sufrimientos y las zozobras de las familias que hicieron el viaje, existen varios relatos, uno de los cuales apareció en mi libro “ Mis recuerdos del Valle de Santo Domingo.

Dos años trabajé en ese lugar apoyado por los padres de familia y por el jefe de la colonia el señor Salvador González Moreno y su esposa doña María González. Como es natural, ahí tuve mis primeras experiencias como maestro y también como integrante de una comunidad campesina. Más aún, por que me enfrenté a costumbres ajenas a las nuestras, las que tuve que asimilar a fin de convivir con ellos y poder realizar mi trabajo.



Mis alumnos en el poblado de Sebastián Allende. Al fondo se ve el letrero de la escuela “Gral. Agustín Olachea A.” (1950)

Afortunadamente todas las familias me apoyaron abiertamente, quizá por que se dieron cuenta que mi forma de ser era semejante al suyo, por la sencilla razón de que todos procedíamos de la clase humilde, aunque mi condición de maestro les imponía respeto y consideraciones. De mi estancia en el poblado Allende guardo muy buenos recuerdos. Ahí aprendí a valorar lo que significa la lucha por conseguir una mejor forma de vida y de cómo, abandonando sus lugares de origen, esos campesinos buscaron en otra tierra el bienestar que anhelaban.

Ahí conocí a todos los colonos y a sus hijos. A José, Juana, Evangelina, Teresa, Adolfo, Evaristo, María del Refugio y Beatriz, hijos de don Salvador y doña María; A los colonos Pascual González, Alberto Ochoa, Jesús González y doña Damiana con sus hijos Juan, Ramón, Petra, Francisca y los cuates José y Jesús; Y de los que no fueron agricultores pero que ayudaron al mantenimiento de la colonia conocí a Juan Romo Loya que después fue mi compadre, a Salvador Meeling un experto mecánico en maquinaria diesel, al capitán Spíndola, Rodrigo González y Gregorio Chávez. Y regularmente se daba una vuelta por la colonia el ingeniero Luis Gallo Quevedo, responsable de los deslindes en todo el Valle.



Colonos del poblado Sebastián Allende. Al lado derecho el profesor Leonardo, el capitán Espíndola y el mecánico Juan Romo Loya. Al centro el señor Salvador González Moreno. Jefe de la colonia. (1951)

De mis buenos recuerdos de mi estancia en esa colonia, solamente un incidente lamentable me sucedió y en el cual estuvo a punto de perder la vida. El hecho sucedió así:

Un domingo, limpiaba mi cabaña donde me hospedaba—serían como las once de la mañana—cuando apareció en la puerta Nicéforo, uno de los campesinos que llegaron de Jalisco, quien sin contestar mi saludo penetró al interior bruscamente y sacando de su cinto un cuchillo me enfrentó, diciéndome con voz impregnada de coraje: “Te voy a enseñar a respetarme, hijo de la tiznada, de mi no se burla nadie”, mientras hacía el ademán de agredirme. Ignorante de sus motivos y con el temor reflejado en mi rostro, acerté a preguntarle: “¿Qué te pasa, de que burla hablas?”, al mismo tiempo que retrocedía buscando la puerta trasera de la casa. Así, mientras le pedía explicaciones, pero con la amenaza del arma dirigida a mi estómago, logré salir a terreno abierto siempre dándole la cara al agresor. De nada valían mis preguntas, pues Nicéforo no escuchaba, tan sólo repetía la frase: “Cabrón, cabrón, aquí te mueres”. La verdad, al ver su amenazante actitud, creí que me iba a matar, ya que movía de un lado a otro el cuchillo, esperando el preciso momento para herirme. Mi agilidad,—tenía veinte años—y el miedo cada vez más creciente, hicieron mantener una distancia prudente entre nosotros, más ahora que estábamos en zona descubierta. Pero al estar retrocediendo tropecé con una raíz de cholla, trastabillé y caí al suelo, pero sin perder de vista la cara

de Nicéforo. Aún así, me apresté a defenderme, no obstante tener todas las desventajas en mi contra. Cuando estaba por echárseme encima, escuché un fuerte grito dirigido al agresor y después la orden tajante y salvadora: “¡Tira ese cuchillo! ¡Tira ese cuchillo!. Era la voz de uno de los colonos, quien maliciando lo que estaba pasando corrió a socorrerme, seguido de otros miembros del poblado. Nicéforo obedeció, pero se quedó quieto frente a mí, todavía con el furor reflejado en su rostro, mientras yo le devolvía la mirada entre temerosa y llena de interrogaciones.

Entre varios hombres se lo llevaron y al día siguiente desapareció de la colonia. Jamás lo volví a ver ni quise saber que había pasado con él. Después me platicaron que andaba noviendo con una de las hijas de la señora que me atendía con mis alimentos y se imaginó que andaba tratando de comerle el mandado.

Fuera de esa experiencia lamentable jamás tuve dificultades con la gente del lugar. Al contrario, de ellos aprendí valiosas lecciones de comportamiento humano, de valor ante las pruebas que nos opone la vida y sobre todo, el significado de la amistad que no tiene fronteras ni condiciones sociales.

En el mes de septiembre de 1952 cambié mi adscripción a la escuela rural de San Salvador, comunidad que se encuentra a la altura del kilómetro 157 de la carretera transpeninsular. Allí, contando con la buena disposición de los padres de familia y del señor Aurelio Montúfaz, subdelegado de gobierno, realicé mi labor docente atendiendo a 17 niños de las ranherías cincunvecinas. Como un recuerdo de mi estancia en ese lugar quedó un pequeño mural pintado con ayuda de mis alumnos y el cual, según referencias, todavía hace algunos años se distinguía en las paredes de la antigua escuela.



El profesor Reyes Silva con un grupo de hermosas señoritas de la comunidad de San Salvador. (1953)

Al siguiente año y hasta 1956 presté mis servicios en la escuela primaria “Estado de Querétaro” del poblado Santo Domingo que estaba a cargo del profesor Ricardo Fiol Manríquez. En esa escuela se integró un buen equipo de maestros, entre ellos Eduardo Arce Cota, Soledad Castro Larrinaga, Amador Lara Prado y Josefina Núñez Gutiérrez, quienes se preocuparon por atender a la niñez de esa zona del Valle de Santo Domingo. Y es que la escuela tenía anexo un internado donde se albergaban cerca de 40 niños provenientes de colonias agrícolas y rancherías de los alrededores.

El poblado me trae recuerdos agradables, sobre todo por que ahí conocí a estimados amigos como el doctor Francisco Urrea y su hermana Sarita, a don Pascual Villegas Ferrer subdelegado de gobierno, a Silverio Rosas y su esposa; a don Santos Castro que fue el anterior subdelegado, su esposa Victoria y sus hijos Ramona, Rosa, Santos y Rubén; a Cesáreo Astorga y Narciso Higuera del comisariado ejidal.

Fue precisamente en ese lugar donde contraí matrimonio con la señorita Candelaria Murillo Rubio, hija del señor Refugio Murillo Cunningham y de la señora Candelaria Rubio, ambos ya finados. La fecha, el 5 de marzo de 1955. En ese lugar también nacieron tres de mis hijos: Guillermo, Ana María y Agustín, ya que los tres restantes—Virginia, Sandra Luz y Martha Patricia—llegaron al mundo en la ciudad de La Paz.



Alumnos de 5º y 6º grados de la escuela primaria “Estado de Querétaro”, en el poblado de Santo Domingo. (1955)

En el ciclo escolar 1956-1957 estuve trabajando en la colonia “Purísima” a escasos 15 kilómetros del poblado de Santo Domingo. En esa comunidad compartí la amistad con agricultores provenientes de San Isidro y La Purísima, entre ellos Rafael Arce, Alejandro y Rafael Bareño, y también de padres de familia de la colonia “Agustín Olachea” como Eugenio y Ricardo Olachea.

En esos años, La Paz estaba considerada como el lugar ideal de los maestros foráneos. Pero tener la oportunidad de trabajar en una de sus escuelas era difícil por el cúmulo de solicitudes existentes y por que eran necesarios muchos años de servicios para lograrlo. Por eso fue que agradecí los buenos oficios del maestro Luis Yee Zumaya, quien me avisó en el mes de marzo de 1957, que había disponible una plaza vacante en la escuela “Carlos A. Carrillo” la cual, por coincidencia, quedaba a escasas tres cuerdas del domicilio de mis padres.

Así llegué a la ciudad de La Paz, después de siete años de laborar como maestro rural. Hasta el año de 1962 desempeñé mi trabajo en la escuela Carrillo, colaborando además en la fundación de una escuela primaria nocturna. La directora del plantel era la profesora Julia García de Ojeda y algunos de los maestros fueron Estela Lizardi, Jesús O. de Manríquez. Pilar Verdugo, Domingo Agúndez, David Peralta, Refugio Avilés y Victoria Meza Olmos.

Estaba entregado a mi labor docente cuando crisis un problema sindical en la Sección III del S.N.T.E., que tuvo como origen el cambio de mesa directiva de la organización que en ese entonces era dirigida por el profesor Miguel Liera Ibarra. Sin motivos poderosos el dirigente se obsecó en no convocar al cambio de directiva, a pesar de que el periodo estatutario ya había fenecido. En

diciembre de ese año de 1961 y ante la presión ejercida por un grupo numeroso de maestros, se realizaron unas elecciones al vapor en San José del Cabo designando al profesor David Peralta Osuna como Secretario General de la Sección. Las protestas continuaron a tal grado que llegaron representantes del Comité Ejecutivo Nacional para interceder en el problema, los que fueron incapaces de resolverlo. Después los maestros Dagoberto Flores Betancourt y Carlos Longitud Barrios también del comité nacional hicieron lo posible por mantener la unidad de la organización, por lo que al fin los grupos en pugna llegaron al acuerdo de integrar un comité directivo mixto, integrado por los siguientes maestros: Leonardo Reyes Silva, Secretario General; Gil Palacios Avilés, Secretario de Trabajo y Conflictos; Rodolfo Delgado García, Secretario de Organización; Victoria Meza Olmos, Secretaria de Finanzas. Además Francisco Payén Sandoval, Eligio Laredo, Baltasar Arce Mayoral, Rufina Melgar Sánchez, Margarita Rodríguez y Fabían Rosales: Este último, director de la escuela secundaria Morelos, fue el líder del movimiento en contra de los dirigentes que no querían dejar el poder.

En el periodo de nuestra gestión sindical—1962-1965, se terminó de construir el edificio del sindicato que estaba localizado en la esquina de las calles Guillermo Prieto e Independencia, mismo que fue inaugurado por el Presidente Adolfo López Mateos y se regularizaron los sueldos de los maestros catalogados por quinquenios. En esos años recorrimos gran parte de la entidad para conocer de cerca los problemas laborales de los maestros, Y fue precisamente en un viaje que hicimos al sur del Territorio hasta el pueblo de Cabo San Lucas, cuando después de permanecer tres días en esa región, al regresar por la noche a La Paz, me encontré con la triste noticia de que mi padre había muerto ese día por la mañana y mi familia lo estaba velando. Al día siguiente lo sepultamos en el panteón de los San Juanes. Todavía siento remordimiento por no haber estado a su lado en los últimos momentos de su vida. Pero no lo he olvidado: en su tumba siempre existen flores que le lleva un hijo agradecido. Al finalizar mi periodo se convocó a elecciones, eso sí a tiempo, resultando triunfadora la planilla encabezada por el profesor Fortunato García Yuen.

Esta etapa de mi vida estuvo plena de satisfacciones pero también de dificultades y problemas, particularmente porque coincidió con un movimiento político en contra del general Bonifacio Salinas Leal, gobernador del Territorio, en el que el magisterio tuvo una intervención directa. En mi calidad de representante de los maestros mi actitud fue neutral; sin embargo, como también era Secretario General de la C.N.O.P. local, por disciplina partidista me sumé a la defensa del gobernador, pero no así en mi calidad de sindicalista.



El licenciado Pedro Luis Bartilotti de la CNOP. Lo acompañan los maestros Teófilo Encinas, Francisco Jerez, Gil Palacios, Fortunato García, Leonardo Reyes, Rodolfo Delgado y Humberto Mayoral. En cuclillas Rodolfo Lucero, Enrique Estrada y Anselmo Romero (1964)

En los días de mayor efervescencia política, hice un viaje al norte de la entidad para atender asuntos del sindicato, y al regresar a La Paz me enteré de que había aparecido un desplegado apoyando al general Salinas con el nombre de varios dirigentes entre ellos el mío como dirigente de la CNOP, pero también, sin mi autorización, incluyeron mi adhesión al gobernante en mi calidad de Secretario General de la Sección Tercera del SNTE. Eso motivó que una gran parte del magisterio, sin conocer la verdad, reprobara mi conducta, originando una profunda división entre las filas de los trabajadores de la educación. Al final, y debido a la oposición mayoritaria de la ciudadanía, el general Salinas presentó su renuncia al cargo, sustituyéndolo el licenciado Hugo Cervantes del Río.



Con el general Bonifacio Salinas Leal. Al fondo se observan a Gustavo Gutiérrez y Ricardo Hernández Hoyos. (1965)

Al entregar la Sección Ili del SNTE, continué al frente de la CNOP hasta el año de 1966. Sin embargo, mi participación en el movimiento político afectó mis intereses profesionales, ya que la nueva dirigencia del sindicato me obligó a salir de la ciudad para hacerme cargo de la dirección de la escuela primaria del poblado de Villa Insurgentes en el Valle de Santo Domingo. En este lugar permanecí un año, tiempo suficiente para hacer amistad con excelentes personas como el profesor Benito Bermúdez Coronado, Raymundo Pérez Quintero, Emilio Vázquez Ibarra y José Encarnación Montelongo Ramírez.



En una asamblea del PRI. De izq. a der. Alberto Alvarado Arám Buro, Regino Castillo Avilés, el delegado del comité nacional y Leonardo Reyes. Al fondo Luis Barajas Álvarez. (1964)

De regreso a la ciudad de La Paz—el profesor Ernesto Zárata López, en ese entonces Director Federal de Educación, autorizó mi cambio—me comisionaron como director de la escuela "Benito Juárez" localizada en la colonia "Los Olivos" Al frente de este plantel estuve hasta el año de 1970 auxiliado por eficientes maestros entre los que menciono a Rodolfo Valle Núñez, María Elena Calderón Sánchez, Egriselda Higuera, Rubén Castro Hirales, Salomón Ojeda Hernández, Rosario Duarte, Humberto Fong—mi compadre—Miguel Murrieta Luna, Socorro Savín Lucero y Rosaura Estrada Osuna.



Personal docente de la escuela primaria "Benito Juárez"
De izq. a der. de pie: Gilberto Ibarra Rivera, J. Antonio Cota Osuna, José Salgado Pedrín, Rodolfo Valle Núñez, Leonardo Reyes Silva. Sentadas: Rosaura Estrada Osuna, Rosario Núñez y Adolfina Olivares Miranda. (1966)

En marzo de 1970 recibí una invitación del profesor Rafael Hernández García, Director Federal de Educación, para hacerme cargo del Departamento Técnico de esa dependencia. De esa manera me retiré del ejercicio docente y me dediqué a los aspectos de planeación y organización de los servicios educativos de la entidad.

Con mi nueva responsabilidad acompañé al profesor Hernández en giras de trabajo, y participé en reuniones pedagógicas como orientador y asesor de cursos de mejoramiento profesional del magisterio.

En los años que estuvo al frente de la Dirección Federal de Educación, al profesor Hernández García le tocó aplicar los nuevos planes de estudios de la SEP, sobre todo en la enseñanza de la metodología de la lectura y escritura en el primer grado. Debido a ello, recorrí todas las zonas escolares impartiendo los cursos de capacitación sobre el Método Natural.

También, y con el respaldo de la estación radiodifusora XENT, cuyo gerente era el señor Francisco King Rondero, durante varios años se realizó el concurso “Estudia y Vencerás”, mismo que fue coordinado por el Departamento Técnico de la Dirección Federal de Educación. El concurso consistía en la presentación de equipos integrados por cinco alumnos de sexto grado de las escuelas primarias de La Paz, que debían contestar preguntas de un cuestionario preparado de antemano. Compitiendo dos equipos uno quedaba seleccionado para enfrentarse con otro, y así hasta resultar un triunfador.

Cuando el gobierno de la entidad implementó el “Plan Hidráulico Estatal” en 1981, le correspondió al Departamento Técnico elaborar un programa mínimo sobre el uso y cuidado del agua, mismo que se incluyó en el área de conocimientos de las Ciencias Naturales, en todos los grados. Como complemento, se distribuyeron en todas las escuelas del Estado, cuadernillos relacionados con ese importante tema.



El Plan Hidráulico Estatal se inició en 1981 durante el gobierno de Alberto Alvarado Arámburo. El Lic. Miguel de la Madrid era el Presidente de México

La experiencia del maestro Rafael me fue de mucha utilidad, además de que era una persona de gran calidad humana, sin dejar de tener la firmeza de carácter de un ejecutivo. Con el paso del tiempo se ganó mi admiración y disfruté de su amistad incondicional. En 1973, el maestro Hernández pasó a hacerse cargo de la Dirección Federal de Educación en el Estado de Baja California. Lo sustituyó el profesor Jesús Francisco Jerez Angulo, quien me solicitó que lo siguiera ayudando en el mismo departamento.

El Departamento Técnico contaba con personal adecuado para cumplir con las tareas encomendadas. En esa época colaboraron conmigo los maestros Rafael Gómez Lizárraga, Eduardo Arce Cota, Jesús Martínez Flores y Roberto García Tortoledo. Este último, gracias a su gran capacidad de trabajo y profesionalismo, quedó como responsable de la oficina al retirarme del servicio activo en 1981

La Dirección de Educación Federal, cuyo edificio se localizaba en el cruce de las calles Madero y Degollado—antes había sido la escuela Melchor Ocampo—contó con un personal eficiente del que guardo agradables recuerdos. Aquí menciono a Julieta Castro Heras, jefa del departamento administrativo; a Consuelo Montes López estimadísima amiga, María Esther Pérez, Alma C. Cosío Valdivia, Alma Consuelo Mendoza Lucero, Beatriz González Cota, José Antonio Carrillo Chacón, Álvaro González Ojeda, José Ceseña Márquez, Raúl Sepúlveda, Argelia Alamillo, Alfredo Castro Hiraes, Raúl Canseco Núñez, Francisco Guadalupe Núñez de la Toba y Carlos Cota Zazueta. En el Departamento Técnico laboraban Elia Salgado Cota, Ema Valle Peralta y Cecilia Montes Rondero.

En el año de 1960 inicié mis estudios en la Escuela Normal Superior de Tepic, Nayarit, en la especialidad de Lengua y Literatura Españolas cursando los dos primeros años, ya que en 1962 suspendí la carrera por que entré comisionado en el sindicato de maestros para el periodo de 1962 a 1965, suceso al que me referí en párrafos anteriores. Reanudé mis estudios en 1969 y los terminé en 1973, obteniendo el título correspondiente. A esa institución asistían otros maestros procedentes de nuestra entidad, entre ellos José Salgado Pedrín, Luis Dibení Geraldo, Alfredo González González, Guillermo Cota, José Luis Parra Rubio, Néstor Agúndez Martínez, César Moreno Meza y Enrique Estrada Lucero.

De mis compañeros de estudios en la Escuela Normal Superior guardo pocos recuerdos. Pero eso sí, tengo presente los nombres de algunos catedráticos por su excelente preparación profesional: Margarita Sánchez Verdeja, Carlota Alcántar Maldonado, María Luisa Castillo García y Alfredo Delgadillo Arriola. Y fue en el Curso Superior de Español cuando escribí un texto descriptivo que todavía hoy, cuando lo leo, me emociona profundamente. Se lo dediqué a mi madre, Julia Silva de Reyes, una frágil mujer que supo darnos amor y ternura.

Con ella estuve a su lado el día que murió, un 12 de noviembre de 1971. Al igual que mi padre, sus restos descansan en el panteón de los San Juanes,



Maestros en los cursos de verano de la Escuela Normal Superior de Tepic, Nay. Está con ellos la esposa del profesor Enrique Estrada Lucero. (1961)

Respaldado en mis estudios comencé a trabajar—aparte de mi labor en la Dirección Federal de Educación—en la Escuela Técnica Industrial y en la preparatoria Morelos. Al cabo de tres años y por invitación del profesor Evodio Balderas González, me trasladé al Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos de reciente creación, que tenía nivel de preparatoria. Allí impartí la materia Taller de Lectura y Redacción.

Cuando en 1976 se fundó la Escuela Normal Superior, su director Humberto Mayoral Meza me incluyó en la lista de maestros fundadores, impartiendo las cátedras de Lingüística y Literaturas Española, Iberoamericana y Mexicana. Al año siguiente ocupé interinamente el puesto de Subdirector y posteriormente el de Jefe del Departamento Técnico de la institución.

Algunos de los maestros fundadores de la Escuela Normal Superior fueron José Salgado Pedrín, Subdirector; Ramón F. Arce Mayoral, Subdirector del curso semiabierto; Juan Francisco Ríos Viramontes, Eduardo Ruiz y Torres, Héctor Majalca Loya, Jaime Álvarez Constantino, Margarita Rojas Mireles, Alejandro Angulo Green, María Teresa Reboredo Novillo y Hortencia Delgado Moreno.

De los primeros alumnos que tuvo la ESN menciono a Ernesto Espinoza Echeverría y Ninfa Yolanda Rojas Talamantes, de la especialidad de Matemáticas; a Julia Idalia Cota Meza y Manuel Víctor Cota, de la especialidad de Ciencias Naturales y Rafael Gómez Lizárraga, Valente de Jesús Salgado Graciano y Margarita Valdez Islas, de la especialidad de Español.



El profesor Leonardo Reyes Silva con alumnos de los cursos de verano de la Escuela Normal Superior de La Paz, B.C.S. (1983)

En 1981, año en que me jubilé, como maestro después de 30 años de servicios, continué trabajando en la Normal Superior tanto en el curso ordinario como en el intensivo de verano. En ese año también entré a colaborar en el Comité Directivo del PRI con el cargo de Secretario de Acción Social. 1981 fue un año de nuevas experiencias. En efecto, en el mes de abril tomó posesión como gobernador del Estado el señor Alberto Andrés Alvarado Arámburo y a fines del mismo, el profesor Mario Santiago González, designado Jefe del Departamento de Acción Cultural, me invitó para que lo ayudara en esa dependencia. Dos meses después pasé a la recién creada Unidad Coordinadora del Sector Educativo cuyo titular fue el maestro Antonio Verdugo Verduzco.

A los 50 años de edad, mi vida personal y familiar seguía su curso normal si que nada empañara nuestra relativa felicidad. Tres de mis hijos—Ana María, Agustín y Martha Patricia—habían terminado sus carreras de maestros normalistas y laboraban en diversos lugares de la entidad. Nuestro hijo mayor, Guillermo, egresado del colegio militar de México, se encontraba destacamentado en la ciudad de Acaponeta, Nayarit, en su calidad de teniente de infantería.

Sin embargo, una tragedia vino a llenar de tristeza y amargura nuestro hogar. El 14 de junio de 1982, nuestro hijo Guillermo perdió la vida en un enfrentamiento con narcotraficantes en el pueblo de Mazatán del mismo Estado de Nayarit. La noticia nos la proporcionó la comandancia del cuartel militar de Tepic en la mañana de ese día, y horas después nos trasladamos a esa ciudad en una avioneta proporcionada por el gobierno del Estado.

Por la tarde regresamos a La Paz en otra avioneta transportando el cadáver de nuestro infortunado hijo, al igual que a su esposa Marta y sus dos pequeñas hijas Martha Candelaria y Adriana. Una modesta capilla en el panteón de los San Juanes es el recuerdo de la familia Reyes Murillo para un hijo inolvidable del que siempre recibimos respeto y amor filial.



Cadetes del Heroico Colegio Militar. De pie, el segundo de la derecha Guillermo Reyes Murillo.(1976)

A pesar del dolor que sufrimos, la familia se sobrepuso y la vida siguió su marcha. De 1981 a 1985 permanecí en la Coordinación del Sector Educativo, y de 1986 a 1987 me comisionaron como Secretario Técnico del Consejo Estatal de Población. Al tomar posesión el licenciado Víctor Manuel Liceaga Ruibal como tercer gobernador del Estado, reestructuró su gabinete y yo quedé vacante durante unos meses, tiempo en que ocupé la cartera de Secretario de Divulgación Ideológica del Comité Directivo del PRI en la entidad.



Personal del Consejo Estatal de Población. Lo acompañan empleados de la Dirección de Difusión.(1985)

En el partido permanecí hasta el mes de septiembre de 1988, fecha en que me incorporé nuevamente al gobierno del Estado ocupando la Subdirección General de Cultura, dependiente de la Secretaría de Bienestar Social. En ese puesto participamos directamente en la organización de la Primera Feria del Libro y en la reanudación del Festival Sudcaliforniano de la Canción. También, y como Secretario del Consejo Editorial fui responsable de la edición de varios libros como “Vocablos indígenas de Baja California Sur”, Baja California proyecta el folclor nacional”, Historia de la Baja California”, y los poemarios “Verse espejo”, “Materia señalada” y “Para que la madrugada cante”.

Mis actividades académicas y en la función pública no me han impedido participar en otras responsabilidades como la que acepté en el año de 1982 para dirigir, en calidad de presidente, el Club de caza, tiro y pesca “Gavilanes”. Durante mi gestión se organizó por primera vez el Torneo Internacional de Pesca, evento que ya lleva 30 años de celebrarse.



Primer Torneo de Pesca del Club “Gavilanes”. Lo acompañan el Lic. Ricardo García Soto, Secretario de Turismo , el doctor Manuel Díaz, de la Comisión de pesca y la Señorita Baja California Sur.(1983)

Como es de comprenderse en el transcurso de mi vida he recibido reconocimientos de instituciones educativas, culturales y de la administración pública. Destaco cinco que tienen gran significación para mí: el Reconocimiento otorgado por el CBTIS No. 62 en el año de 1985 por “la entrega y dedicación al servicio de la educación técnica”; el que me entregó el Club Rotario en 1992 en el área de docencia como “reconocimiento al profesionista destacado en la comunidad paceña”; el Reconocimiento de Alto Mérito como Forjador de Generaciones otorgado por la Escuela Normal Superior del Estado en 1999, el que me dio el gobierno del Estado como Valor Cultural, en las fiestas del carnaval de 2006 y el Reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública en el Estado de Baja California Sur por “la destacada trayectoria en la difusión del conocimiento de la historia, tradición y cultura de nuestro Estado” en el 2004.

En el mes de abril de 1992 me dieron el cargo de Director del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” dependiente del gobierno del Estado. Durante 7 años permanecí al frente de esa institución tiempo en que publiqué 31 números del boletín informativo “Contacto” Además, gracias a los documentos conservados en el archivo, varios investigadores, entre ellos de la UABCS publicaron libros importantes sobre la historia política, económica y social de Baja California. Asimismo nos preocupamos por incrementar el acervo bibliográfico a través de donaciones, como la que hizo el artista norteamericano Anthony Quartuccio quien obsequió cerca de 40 libros relacionados con la historia de nuestra región. Por su parte, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana donó la colección de libros fundamentales de la Revolución.

Especial referencia merece un selecto grupo de amigos personales y de la institución archivística quienes, con su preparación intelectual e inclinación a la divulgación histórica, contribuyeron a la divulgación de los acervos y enriquecieron la biblioteca con donaciones de libros y documentos diversos.

Menciono en primer lugar a la señora Carmen Boone Canovas, historiadora veracruzana radicada en el Estado de México y socia de la ameritada “California Missions Studies Association”, de San Diego, California. Gracias a su amable disposición tuve oportunidad de conocer a distinguidos historiadores norteamericanos como Michael Mathes, Rose Marie Beebe, Robert M. Senkewics y Carlos Lòpez Urrutia. La señora Boone es autora de la biografía más completa que se conoce de Ulises Urbano Lassepas, autor del importante libro “Historia de la colonización de la Baja California” escrito en 1858. También, gracias a los libros que me obsequió, amplié mis conocimientos sobre María Amparo Ruiz de Burton, una escritora nacida en el pueblo de Loreto.



Carmen Boone Canovas, historiadora veracruzana radicada en Huixquilucan, Estado de México.

Otras personas que también ofrecieron su apoyo al Archivo fueron la Lic. Gloria Juárez López que realizó la paleografía de los documentos de la época de la colonia en Baja California. Lo mismo puedo decir de Aníbal Angulo Cosío, Director del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, por su apoyo para publicar el boletín informativo “Contacto”. Y desde luego, de los investigadores de la UABCS e historiadores nacionales como Jorge Martínez Zepeda de la UABC quienes siempre valoraron la importancia de los acervos documentales del AHPLM. Jorge es autor de la tesis “ José Manuel Ruiz, un soldado californiano”



Personal del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” De pie: Leonardo Reyes, Rogelio Lara Cota, Víctor Bancalari, Enrique Pérez Geraldo, Sentadas: Gladis Violeta León Núñez, Socorro Romero González, Virginia Núñez Manríquez, Angélica Gutiérrez Manríquez, Frinee Berenice Cholico Hamburgo y María Teresa León Nuñez. (1999)

Por iniciativa de varios escritores, en el mes de abril de 1999 se constituyó la agrupación “Escritores Sudcalifornianos, A.C.” recayendo el cargo de presidente en mi persona, respaldado por Martín Avilés Ortega como Secretario y Estela Davis Garayzar como Tesorera. De los integrantes de la asociación menciono a Ernesto Adams Ruiz, Víctor Ramos Pocaroba, José Salgado Pedrín, Francisco López Gutiérrez, Gilberto Ibarra Rivera, Jose Alberto Peláez, Alejandro Magallón Cosío, Miguel Moreno Galván, Rosa María Mendoza y María Eugenia Garibay.



Con los escritores Ernesto Adams Ruiz, Víctor Ramos Pocaroba y Estela Davis Garaizar.



Reunión de escritores en la casa del doctor Alejandro Magallón. Lo acompañan Leonardo Reyes, Martín Avilés y Gilberto Ibarra.

En el mes de septiembre de ese mismo año de 1999, el Cabildo del H. X Ayuntamiento del municipio de La Paz me designó como Cronista municipal, cargo que ostenté hasta 2009. Y en el 2008 al crearse oficialmente el Archivo General Municipal, las autoridades del ayuntamiento me comisionaron como encargado de esa institución.

Mis actividades como Cronista fueron diversas. De acuerdo con el Reglamento de la Comisión de Nomenclatura, Numeración, Placas Conmemorativas y Monumentos, me tocó desempeñar el cargo de Secretario Técnico de la misma. En la estación de radio y televisión XENT, durante dos años y medio presenté cada lunes diversas crónicas de las cuales muchas de ellas formaron parte de libros editados por el ayuntamiento. Y en el periódico “El Sudcaliforniano” durante mis diez años como cronista escribí cerca de 350 artículos relacionados con la historia del municipio de La Paz y del Estado de Baja California Sur.



Cronistas del Estado de B.C.S. De izq. a der. Leonardo Reyes S. Dr. Estanislao Collins Cota, de Loreto; Ing. Rafael López Green, de Los Cabos; Sergio Morales Polo, del gobierno estatal; Guillermo Valle Peralta, invitado; Lic. Alejandro Atamoros Domínguez, de Comondú.

Mi vida como escritor ha sido modesta pero llena de esfuerzos. Mis obras entre libros y folletos que se han editado a partir de 1970, son las siguientes:

“Geografía del Territorio de la Baja California (1970); “Juárez, homenaje en el CLXIV aniversario de su natalicio” (1970); “Historia del Estado de Baja California Sur”(1975-1977-1989) con un tiraje total de once mil ejemplares; “Vida y obra de Manuel Márquez de León”(1985); “Semblanza biográfica de Rosaura Zapata Cano”(1986); “Apuntes biográficos del general Agustín Olachea Avilés”(1986); “Semblanza biográfica de Pablo L. Martínez”(1990); “El molino de viento”(1991); “Cancionero popular sudcaliforniano”(1997); “Semblanza de un sudcaliforniano:Alejandro D. Martínez”(1998); “Calles y monumentos de la ciudad de La Paz”(2001); “Mis recuerdos del Valle de Santo Domingo, 1950-1956”(2001); “Casos y cosas del municipio de La Paz”(2002); “La Paz y sus historias”(2003); “Mitos, leyendas y tradiciones sudcalifornianas”(2005-2006); “Historia del municipio de La Paz”(2006); “Juárez, Homenaje en el II centenario de su natalicio”(2006); “Narraciones de ayer y de hoy”(2007); “Tres sudcalifornianos ilustres: SJ.Jaime Bravo, Gral. Manuel Márquez de León, Agustín Arriola Martínez”(2008), “La Concha del Diablo” (2009) “Un viaje por la cultura sudcaliforniana (2011)

En coautoría colaboré en las siguientes obras: “Monografía del Estado de Baja California Sur”(1983); “Diccionario Histórico-Biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo I”(1990); “El Estado de Baja California Sur”(1994); La Constitución de Baja California Sur”(1996); “Sudcalifornia para todos”(1998) y la “Arquitectura Parlamentaria de México” (2010)

Quizá una de las mayores satisfacciones fue mi participación en la edición de un libro-catalogo realizado en sistema Braille para uso de ciegos y débiles

mentales, publicado por la Dirección de Culturas Populares y el Instituto Sudcaliforniano de Cultura en el 2006. El libro que lleva por nombre “Nuestra Música” contiene canciones y corridos de nuestra región, seleccionados del Cancionero Popular Sudcaliforniano de mi autoría.



En el año 2000 se presentó el libro “Mis recuerdos del Valle de Santo Domingo, 1950-1956”

Paralelamente a mis actividades como funcionario y escritor he impartido conferencias sobre temas educativos y culturales, así como la participación en foros, mesas redondas y seminarios relacionados con la historia de Baja California Sur. He sido colaborador de periódicos entre ellos El Eco de California, El Sudcaliforniano, El Forjador, BCS y el Peninsular. Y en las revistas Calafia, Compás, Alternativa y El Faro Paceño, este último órgano informativo del ayuntamiento de La Paz.



La asociación Profesionistas y Técnicos organizó un ciclo de conferencias en la población de Loreto, B.C.S.

Ni la edad ni las adversidades han frenado mi optimismo. Aunque han existido situaciones que han mermado mi entusiasmo, no han sido obstáculos serios que me impidan seguir adelante. En ello ha contribuido la unidad familiar y el respeto y la estimación que nos tenemos. Con mis hijos, yernos, nueras, nietos y bisnietos, hemos compartido alegrías y juntos hemos resuelto los problemas cotidianos que se nos presentan.

En 19 de mayo del 2010 un infarto imprevisto me fue atendido por la clínica del ISSSTE y posteriormente en la del Seguro Social. Ahí, con el diagnóstico acertado del doctor Edgar Cuevas García, cardiólogo de la institución, me trasladaron de urgencia el día 10 de junio, al Hospital de Especialidades de Ciudad Obregón donde me hicieron un cateterismo. El doctor Marco Antonio Hernández Carrillo quien fue el que me hizo el estudio, nos informó que tenía tres arterias obstruidas y que era necesaria una cirugía a corazón abierto.

Fue así como el día 14 del mismo mes el doctor Hernández me operó con buenos resultados. Pero a la par de esta intervención quirúrgica y desde el día en que sufrí el infarto, mi familia no dejó de atenderme, Y durante los días que permanecí internado en la clínica de Ciudad Obregón, mis hijos mi yerno Ramón Barajas, y el doctor Hokami Mayoral Yee, me brindaron toda la ayuda posible.

Lo mismo puedo decir del licenciado Carlos Mendoza Davis, en ese entonces Delegado del IMSS, que estuvo pendiente de que me atendieran tanto en La Paz como en Ciudad Obregón. En igual forma del licenciado Luis Fiol Manríquez—hijo de mi compadre Ricardo Fiol-- quien ocupaba un alto cargo en el gobierno federal, por su recomendación ante la dirección del hospital de Ciudad Obregón.

Pero guardo un agradecimiento profundo a mi yerno Ramón Barajas, esposo de mi hija Sandra Luz, porque los dos, durante mi estancia en la ciudad sonorensis, siempre estuvieron a mi lado, dándome la fortaleza que necesitaba en esos difíciles momentos. No tengo palabras para agradecerle su apoyo. Y, desde luego, a las personas que donaron generosamente la sangre necesaria para la operación, entre ellas mis hijos Agustín y Virginia. Mi agradecimiento profundo por su ayuda.

En la actualidad, la familia Reyes Murillo la conforman mi esposa Candelaria Murillo Rubio, mis hijos Ana María,--maestra jubilada-- Agustín, -maestro jubilado--Virginia, empleada de FOVISSTE-- Sandra Luz,--jubilada

de Teléfonos de México, Martha Patricia,--Directora de Educación Especial-- y Juan Pedro --bibliotecario--, este último hijo adoptivo.

Un yerno, Ramón Barajas Pérez; dos nueras las profesoras Teresita Avilés García y Adriana González Onofre, 19 nietos y 17 bisnietos.



Familia Reyes Murillo: De izq. a der. Agustín, Martha Patricia, Sandra Luz, Virginia, Lorenia, Ana María y Juan Pedro. Al centro Doña Candelaria y Leonardo.

En la ciudad de Guadalajara radica hace muchos años mi hermana mayor Anastacia a quien se le conoce cariñosamente como “Chata”. En la actualidad es una anciana de 104 años de edad que procreo junto con su esposo Aurelio Ramírez Cruz una numerosa familia, integrada por sus hijos Rafael, Guadalupe, Ignacia, Aureliano, Concepción, Adela y Margarita, y nietos y bisnietos.

Aquí en La Paz radica mi hermana Leonor que vive al lado de sus hijos Julia Esther y José Manuel. Su otro hijo, Luis, es maestro de profesión y está casado con la señora Rosario Martínez. De mi otro hermano, Juan, quien murió hace tres años, estuvo casado con la señora María del Refugio Casillas y durante 25 años ejerció el oficio de peluquero.

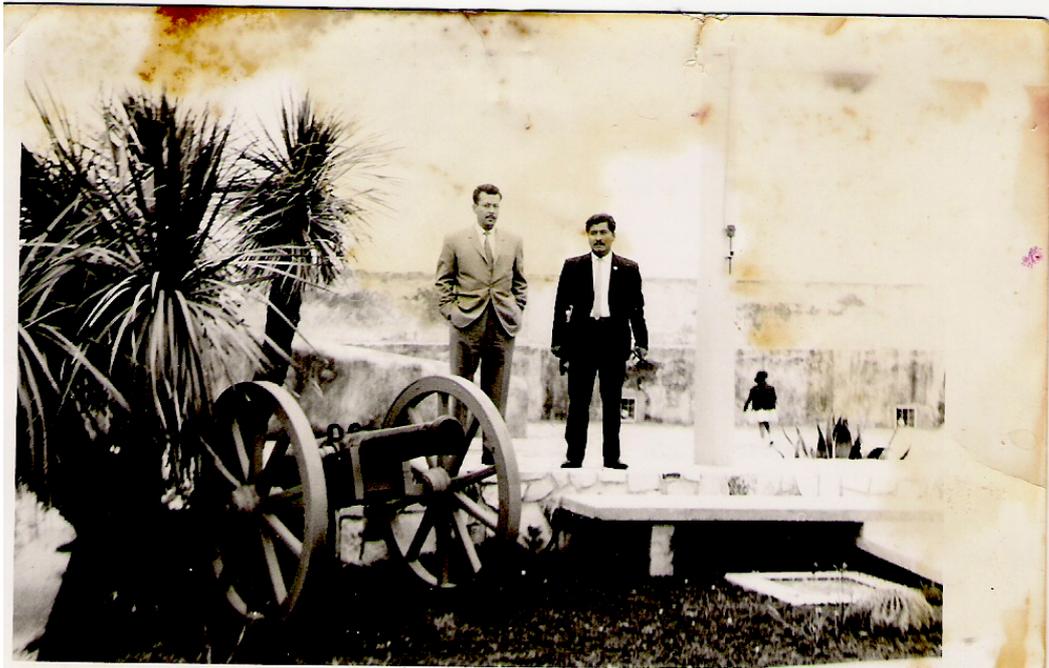
En lo que se refiere a mi esposa, ella es hija del señor Refugio Murillo Cunningham y la señora Candelaria Rubio Murillo, ambos ya finados. Es hermana de María de los Ángeles hace pocos meses fallecida y esposa del señor Juan Davis Pérpuli; de José Luis (+) casado con la señora Rosalía Higuera; de Josefina (+) casada con el señor Enrique Arce; de Refugio (+) casado con la señora Francisca Bareño y de Juan Bautista casado con la señora María Monserrat Davis. Todos ellos tuvieron varios hijos que son, por derecho de sangre sobrinos de mi esposa y primos de mis hijos.

Con mi casamiento en 1955 y los parentescos que se originaron, se ha formado una descendencia en la que los apellidos Reyes y Murillo se han relacionado con los apellidos Becerril, Ojeda, Avilés, Barajas, Camacho, Chávez, Davis, Higuera, Arce, Bareño...y los que faltan, la mayoría de ellos netamente sudcalifornianos lo cual, justifica el hecho de haber nacido yo en Santa Rosalía y mi esposa en Loreto. .

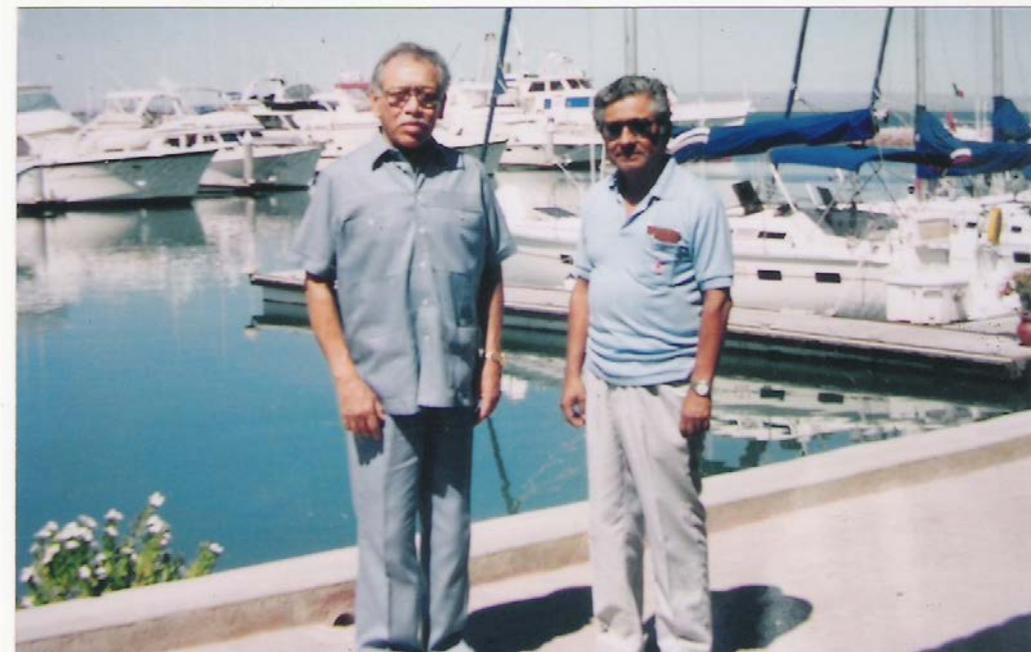
Debo mencionar también a Sergio, un hijo que tuve antes de mi matrimonio y el cual siempre fue reconocido por mi familia. Cuando murió en 1998, su esposa Lidia Afelda y sus dos hijos—Sergio Iván y Israel Vladimir, que radican en Monterrey, vinieron a esta ciudad para acompañarlo a su última morada en el Jardín de los Recuerdos. Y también a Lorenia Concepción Murillo Rubio, hija adoptiva de mi esposa, quien siempre ha sido considerada como parte de nuestra familia.

Al escribir este bosquejo autobiográfico me queda la duda si los años venideros me ofrecerán nuevas oportunidades para cumplir mis deseos siempre renovados de ser útil a los demás. Seguramente las experiencias adquiridas en el tiempo transcurrido—que ya es mucho—me permitirán sortear las dificultades que se presenten, sobre todo por que soy de las personas que, como dijo el poeta Antonio Machado, “hacemos camino al andar”

ANEXO FOTOGRAFICO



Juan Francisco Angulo y Leonardo Reyes Silva en el Fuerte de Loreto de la ciudad de Puebla (1954)



J. Guadalupe Aguirre Tamayo y Leonardo Reyes Silva, en una de las visitas del primero a la ciudad de La Paz. (1997)



Alumnos de 6º grado de la escuela primaria "Carlos A. Carrillo"
1958



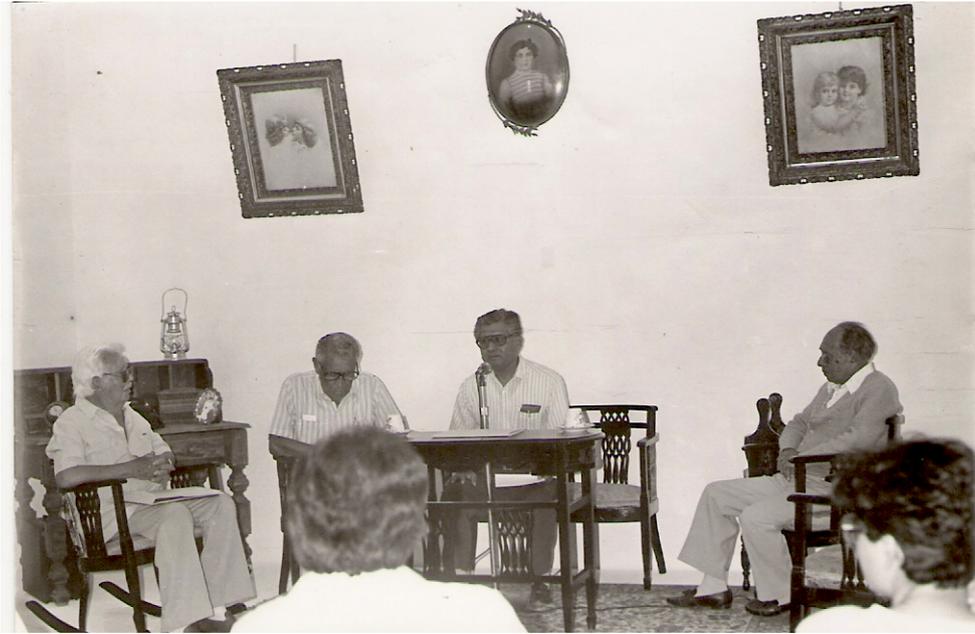
El Lic. Higo Cervantes del Río, gobernador del Territorio Sur de Baja California, con dirigentes del PRI. (1966)



En una reunión en Guadalajara del Consejo Nacional de Población (1985)



Con Anthony Quartuccio, pintor norteamericano. (1999)



Mesa redonda con periodistas. De izq. a der. Arturo Canett, Alejandro D. Martínez, Leonardo Reyes y Carlos Morgan. (1990)



Socios de Escritores Sudcalifornianos, A.C. en la entrega de un lote de Libros a la biblioteca central de La Paz. Al centro la lic. Hilda de la Cruz Fematt, Coordinadora de bibliotecas públicas. (2000)



Con el Profesor Néstor Agúndez Martínez, con motivo de su nominación como “Forjador de Generaciones” otorgado por la Escuela Normal Superior. (2002)



Con el arqueólogo e historiador Carlos Lazcano Sahagún, en una de sus visitas a la ciudad de La Paz (2005)



En el homenaje como Forjador de Generaciones por la Escuela Normal Superior (1999)



La familia Reyes Murillo en el reconocimiento como Forjador de Generaciones de la Escuela Normal Superior. (1999)



Toma de protesta como Cronista Municipal de La Paz. A su lado el Lic. Alfredo Porras Domínguez, Presidente del X Ayuntamiento.(1999)



Discurso con motivo de la creación del Estado de Baja California Sur Congreso del Estado. (2005)



En el tricentenario de la fundación de Loreto. De der. A izq. El Doctor en Historia Michael Mathes, Leonardo Reyes Silva, el Doctor en Historia Miguel León Portilla y su esposa la Doctora Asunción Hernández. (1997)



Frente a la iglesia de San Chamula, en Chiapas. Lo acompaña Jesús Mendoza, Director del Archivo General del Estado. (1993)



Con el escritor chihuahuense José Luis Aguayo, autor de "Vida y Obra de Fernando Jordán. (2009)



De izq. a der. Mario Santiago González, periodista; Jesús Chávez Jiménez, periodista; Profesor Jesús Murillo Aguilar, General Mauricio Ávila Medina, Comandante de la 3ª Zona Militar y el Profesor Leonardo Reyes Silva. (2005)



Generación de egresados 1947-1950 de la Escuela Normal Urbana “Domingo Carballo Félix”. De izq. a der. Sentados: Isidro Jordán Carlón, María Luisa Salcedo Morales, Norberto Flores Mendoza, De pie: Ricardo Fiol Manríquez, Alejandro Amador Amador y Leonardo Reyes Silva.



Con el personal de la Dirección Gral. de Comunicación Social y Relaciones Públicas del XII Ayuntamiento de La Paz. La tercera de la izquierda es Marina Valtierra Solares, Directora de la dependencia. (2007)



Desayuno de amigos del Ayuntamiento de La Paz. De izq. a der. Leonardo Reyes S., Isabel Corona, Lic. Salvador Romero, Josefina De la Toba, J. Arturo Torres, Karla Morales y el Profr. Apolonio Quintero. (2011)

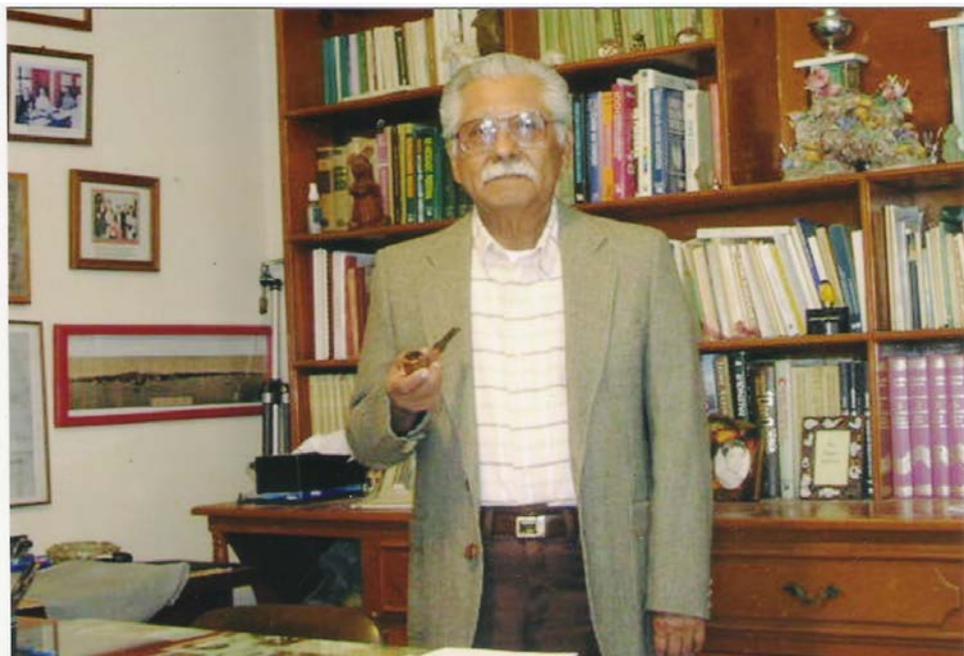


Una amistad que perdura: De izq. a der. Leonardo Reyes Silva, Ricardo Fiol Manríquez, Armando Trasviña Taylor, Humberto César García (+), Ángel César Mendoza Arámburo y Enrique Estrada Lucero. (2011)



Acto de Reconocimiento por la Benemérita Escuela Normal Urbana “Domingo Carballo Félix”. De izq. a der. Martín Avilés Ortega, Gil Berto Ibarra Rivera, Leonardo Reyes Silva, Leticia Garriga y Manuel Salvador Romero Navarro, Subdirector Académico de la BENU.

(2012)



El Profesor Leonardo Reyes Silva en su biblioteca, un refugio para el estudio y la meditación. (2008)



Bodas de oro del matrimonio Reyes Murillo. Lo acompañan sus 6 Hijos: Juan Pedro, Ana María, Virginia, Sandra Luz, Agustín y Martha Patricia. (2005)



BODAS DE ORO. El pastel de aniversario.



BODAS DE ORO. 50 años de feliz matrimonio.
(1995)



Familia Reyes Murillo, en el festejo de las Bodas de Oro. (1995)

PROFR. LEONARDO REYES SILVA
CURRICULUM VITAE

NOMBRE: Leonardo Reyes Silva

FECHA DE NACIMIENTO. 12 de septiembre de 1930

LUGAR DE NACIMIENTO: Santa Rosalía, Baja California Sur

NOMBRE DE LOS PADRES: Agustín Reyes Castellanos y Julia Silva de Reyes (Finados)

NOMBRE DE LOS HIJOS: Guillermo, Ana María, Agustín, Virginia, Sandra Luz, Martha Patricia Reyes Murillo y Juan Padre Arce Murillo (adoptivo)

ESTUDIOS

Educación primaria en la escuela “Ignacio Allende” de La Paz, B.C.S. (1941-1946)

Educación secundaria en el Instituto Técnico de Tijuana y en la escuela secundaria “José María Morelos y Pavón” de La Paz, B.C.S. (1946-1948)

Educación normal en la Escuela Normal Urbana “Profr. Domingo Carballo Félix” de La Paz, B.C.S. (1948-1950)

Educación superior en la Escuela Normal Superior de Tepic, Nay. en la especialidad de Lengua y Literatura Españolas. (1969-1974)

ACTIVIDADES DOCENTES

Profesor de Educación Primaria (1950-1962)

Director Técnico de Educación Primaria (1962-1972)

Inspector de Educación Primaria (1973-1980)

Jefe de la Oficina Técnica de la Dirección Federal de Educación (1972-1980)

Catedrático de Español y Didáctica General en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (1971)

Catedrático de la materia de Español en la Secundaria Técnica No. 1 (1973-1974)

Catedrático de la materia Investigación y Redacción, en la Escuela Preparatoria “José María Morelos y Pavón (1972)

Maestro de la materia de Lectura y Redacción del CECYT-232 de La Paz, B.C.S. (1974-1980)

Catedrático de las materias de Español, Literatura Española, Literatura Universal y Lingüística, en la Escuela Normal Superior de Baja California Sur (1976-1980)

Subdirector de la Escuela Normal Superior de Baja California Sur (1978-1979)

Jefe del Departamento Técnico de la Escuela Normal Superior de B.C.S. (1979-1981)

Catedrático de las materias de Literatura Iberoamericana y Mexicana en los cursos intensivos de verano de la Escuela Normal Superior de B.C.S. (1976- 1980)

ACTIVIDADES CULTURALES

Colaborador de periódicos y revistas (El Sudcaliforniano, El Eco de California, El Forjador, Acuerdo Político, Compás. Y otros.

Conferenciante sobre temas históricos, educativos y culturales.

Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

Miembro de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana

Presidente de “Escritores Sudcalifornianos, A.C.”

Presidente del Club de Tiro, Caza y Pesca “Gavilanes”

PUESTOS SINDICALES

Secretario General de la Sección Tercera del S.N.T.E. (1962-1965)

Miembro fundador de la Academia Nacional de Cultura del S.N.T.E. (1976-1978)

Presidente de la Comisión de Cultura de la Sección Tercera del S.N.T.E.(1976-1978)

PUESTOS POLÍTICOS

Secretario General de la C.N.O.P. en la entidad. (1963-1965)

Secretario de Acción Social del C.D.E. del P.R.I. (1964-1965)

Secretario de Divulgación Ideológica del C.D.E. del P.R.I. (1988-1989)

PUESTOS EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Subjefe del Departamento Cultural de la Dirección de Acción Cívica, Social y Cultural del Gobierno del Estado de Baja California Su (1981)

Jefe del Departamento de Planeación de la Unidad Coordinadora del Sector Educativo del Gobierno del Estado de Baja California Sur (1981-1985)

Secretario Técnico del Consejo Estatal de Población (1985-1987)

Subdirector General de Cultura del Gobierno del Estado de Baja California Sur (1988-1992)

Director del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” del Gobierno del Estado.(1992-1999)

Cronista del Municipio de La Paz (1999-2010)

Director del Archivo General Municipal de La Paz. (2004--2010)

RECONOCIMIENTOS RECIBIDOS

CLUB ROTARIO LA PAZ- BALANDRA. Reconocimiento al profesionista destacado en la comunidad paceña. Premio área Docencia. (1992)

Alto Mérito “FORJADOR DE GENERACIONES” por la Escuela Normal Superior de Baja California Sur (1999)

VALOR CULTURAL, nombramiento expedido por el Gobierno del Estado, el Ayuntamiento de La Paz y el Comité de Carnaval. (2006)

Diploma de Reconocimiento expedido por la Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California Sur, por la difusión de la historia y la cultura regional (2004)

DIF, INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA, CENTRO ESTATAL DE ARTES, TRADICIONES Y CULTURAS POPULARES. Reconocimiento por sus aportaciones en el mundo del arte, cultura y tradiciones populares. (2012)

OBRAS PUBLICADAS

1970.- “Geografía del Territorio de la Baja California”.

1972.- “Juárez y su obra” Cuaderno de divulgación. Gobierno del Territorio de B.C.S.

1975.- “Historia del Estado de Baja California Sur”

1977.- “Historia del Estado de Baja California Sur. 2ª Edición

1983.- “Baja California Sur” Monografía estatal de la S.E.P. (Coautoría)

1985.- “Vida y obra del Gral. Manuel Márquez de León”

1986.- “Semblanza biográfica de la Maestra Rosaura Zapata”

1986.- “Apuntes para la biografía del Gral. Agustín Olachea Avilés”

1989.- “Historia del Estado de Baja California Sur” 3ª Edición

1990.-“Semblanza biográfica de Pablo L. Martínez”

1990.- “Diccionario Histórico-Biográfico de la Revolución Mexicana” Coautoría, Tomo I (Coautoría)

1991.- “El Molino de Viento” Leyendas, costumbres y narraciones sudcalifornianas.

1994- “El Estado de Baja California Sur” Coautoría.

1996.- “La Constitución de Baja California Sur”. Coautoría.

- 1997.- “Cancionero Popular Sudcaliforniano”
- 1998.- “Sudcalifornia para todos”. Coautoría.
- 1998.- Semblanza de un sudcaliforniano: Alejandro D. Martínez
- 2001.- LA CRÓNICA. “Calles y Monumentos de la ciudad de La Paz”
- 2001.- “Mis recuerdos del Valle de Santo Domingo, 1950-1956”
- 2002.- LA CRÓNICA. “Casos y Cosas del municipio de La Paz”
- 2003.- LA CRÓNICA. “La Paz y sus Historias”
- 2005.- “Mitos, Leyendas y Tradiciones Sudcalifornianas”
- 2006.- “Mitos, Leyendas y Narraciones Sudcalifornianas” 2ª Edición
- 2006.- “Historia del Municipio de La Paz”
- 2006.- “Juárez” Homenaje en el II Centenario de su Nacimiento.
- 2007.- “Narraciones de ayer y de hoy”
- 2008.- “3 hombres ilustres de sudcalifornia”
- 2009.- “La Concha del Diablo” Leyenda.
- 2010.- “Un viaje por la cultura sudcaliforniana”
- 2011.- “De todo un poco” (pendiente de editar)
- 2012.- Relatos de la historia sudcaliforniana” (Pendiente de editar)

Diciembre de 2012..

